

DIEZ CÉNTIMOS

JUAN RANA

MADRID 10 DE MARZO DE 1899

Tercera época.

Número 2

OFICINAS: SAN BARTOLOMÉ, 6, PRINCIPAL

REVISTA SATIRICA ILUSTRADA
SALE LOS VIERNES

Madrid, 1,50 pts. trimestre. — Provincias y Portugal, 2 pts. trimestre. — 25 ejemplares, 1,50 pts. — Anuncios, precios convencionales.

CARICATURAS PERSONALES

LAS MALAS LENGUAS



JACINTO BENAVENTE

¡QUE LO FUSILEN!

ORDEN DE PLAZA

Ordeno y mando:

Que se instruya inmediatamente proceso sumarísimo contra el popular escritor D. José López Silva.

Que se unan á los autos como piezas de convicción todos los romances chulo-burlesco-dislocantes, de que es autor el supradicho López.

Que se oiga el dictamen de los padres de familia en lo que á los efectos de la causa se refiere.

Que se examine, lisa pero llanamente, el criterio de las personas juiciosas, y que se unan á los folios del proceso sus contundentes declaraciones.

Que se cumpla en el término de veinticuatro horas la sentencia del Consejo de guerra, y que pase el cuerpo del fusilado á la Academia Española, para que practiquen la autopsia del lenguaje Catalina, Commelerán y Cortázar.

El fusilamiento de López Silva es medida de higiene que se impone como prólogo de la gran obra regeneradora que voy á emprender, auxiliado por Silvela, el armero florentino. CAMELO POLANCIANA.



Dictamen del auditor:

Cumpliendo la disposición que contiene una orden de plaza suscripta por el valeroso general cristiano, ilustre vencedor de Rizal, D. Camelo Polanciana, y oído el Consejo de familia reunido en el gabinete silvelista de la Presidencia, el teniente auditor que suscribe, formula el siguiente informe:

¡Se impone el fusilamiento de López Silva! La razón para medida tan radical, además de desinfectante, es obvia, se cae de su peso.

¿Qué obra regeneradora vamos á acometer con estos hombres del porvenir, que en el seno del hogar dicen, escupiendo por un colmillo: *Papá, no me des un latazo. ¡Tas colao, Serafin! ¡Arrempuja Venus, que viene el bóldo! ¡Anda la iglesia, vaya un piri!*, y otras exclamaciones análogas?

¿Cómo vamos á sentar en los rojos escaños de las Cámaras á la juventud del día, sin exponernos á que en lo más recio de las batallas parlamentarias griten, peñándose con los dedos los tufos de las sienes: *¡Oiga el señor y abra el receptáculo aditivo, que mangle va á esculpir conceptos!* O bien: *¡Ahueque el ala ese señor diputado, que está, pero que muy provocativo!* O: *¡Malegro, que replique su señoría; pues que no tengo yo ganillas de acolumpiarme contigo!* ¿Qué dirá el devotísimo, sacratísimo y robustísimo marqués de Pidal cuando oiga en plena sacristía jurar al domine, reprendiendo al mona:co, y diga: *¡La hostia, cómo aprieta este alzacuellos! ¡Anda la virgen, cómo está la iglesia de huries del desierto! ¡No ta afanes la vinajera que te rompo un remo!*

La juventud española está completamente pervertida. Los timos chulescos lo invaden todo. Los nenes piden teta á sus amas, y antes de agarrarse suspiran tiernamente, y murmuran:

—*¡Ay, qué desnivel corpóreo!*

El estudiante en las aulas hojea libros de López Silva. La cocinera en el fogón recita romances de López, que la enseñó el «tendero de enfrente.» El obispo habla en caló al clérigo incipiente, y el clérigo pide á su ama *el calor de la hipotenusa*.

—*Tú estás de mētrida*,—dice el nieto al abuelo; y el viejecillo, contaminado por la peste, amenaza al chico con *pintarle un mapa de colores en la getá*.

¡No se puede vivir!

López Silva es un obstáculo insuperable á la regeneración del país. Sus frases chulescas han prostituido la lengua y han facilitado el advenimiento de innumerables *currinches* al campo de las letras.

Visto lo que, dictamino que debe ser pasado por las armas escritor tan pernicioso para las buenas costumbres.—*El Auditor*,—EL PADRE MONTAÑA.



Visto Bueno.

JUAN RANA no se opone á medida tan radical.

¡Muera López Silva! Con tal que mueran con él sus viles imitadores.

¡Viva D. Camelo Polanciana!

Y vamos á la... misa, que ya tocan.

EL MANUSCRITO

En papel grueso, bien cosido con seda roja, cada acto por separado; con tinta roja también, acotaciones, división de escenas, y el título con trazos arrogantes; una vez más el manuscrito, sucio y manoseado por la cubierta, intactas las demás hojas, vuelve á manos de su autor, que ya duda y desespera de todo, de todo, menos del valor de su obra.

¿Se perderá entre esa balumba de manuscritos, errante de teatro en teatro, la obra del genio desconocido? El que por obligación ó por curiosidad haya hojeado unos cuantos, ha perdido la fe en el genio y hasta en el sentido común.

Los triunfos del teatro son alucinadores, y algunos ¡de tan mal ejemplo! Personas excelentes, discretísimas, pero sin afición ni entusiasmo alguno por la literatura, á quienes no les pasaría por la imaginación escribir una novela, ni un artículo de periódico, sin darse cuenta, por una especie de *posesión diabólica*, escriben una y otra comedia y en ellas ponen todas sus ilusiones. Hay unos que hallan el asunto en su propia vida ó en algún hecho real por ellos presenciado.

—*¡Oh! ¡En mi vida hay un drama!* Y lo escriben, lo escriben como lo pasaron, y exclaman muy satisfechos:—*¡No, no dirán que es falso!* Y nada hay más falso que la realidad vista *realmente*.

Otros, impulsados á escribir comedias por su afición al teatro, hallan el asunto en asuntos de otras comedias aplaudidas, en los modelos... ¡y qué modelos! ¡Oh! Estos conocen muy bien todos los recursos, saben muy bien cómo han de sacar á un personaje y cómo han de preparar una situación.

Nadie puede calcular el número de obras que llegan á un teatro en cada temporada. Nadie puede calcular tampoco hasta dónde llega la miserable estupidez humana. No hay modo de reirse, no; cada manuscrito cuenta la misma historia triste... Su estupidez inconsciente, las esperanzas fracasadas, la vanidad revolviéndose en odios y en envidias contra los dichosos que llegaron por suerte.

Y menos mal, cuando estos pobres, poseídos del demonio dramático, no se reúnen en grupo y se comunican odios y alientos, y emprenden campañas, y forman nombre colectivo... Somos la juventud, dicen, ó somos el modernismo, ó somos...

Pero entre esa balumba de manuscritos ¿no se perderá la obra del genio desconocido?... Por si acaso, directores artísticos, leed con atención todas las que podáis, y si en toda vuestra vida dáis con una que os parezca buena... no la representéis, porque de seguro será mala.

JACINTO BENAVENTE.

COMENTARIOS SUELTOS

Bustillo se ha restablecido ya. El atropello de que fué víctima no ha tenido, por fortuna, funestas consecuencias.

¿Qué suerte tiene D. Eduardo!

No le pasa lo mismo al sentido común, que él atropella. Sigue en cama.



Pérez Zúñiga ha publicado un tomito de poesías que titula *Confetti*.

Se ha agotado la edición.

Thomas la tiene en sus almacenes para los próximos carnavales.

Thomas debiera comprar á Pérez, como á su libro, para aumentar los *confettis* haciéndole picadillo.

DESPACHOS DEL REAL

La temporada toca á su fin.

Más que revista telegráfica de este coliseo, pudiera hacerse su epitafio, á manera de juicio del año.

Este no ha sido muy beneficioso para el arte, ni para los intereses del verdadero conde.

De estrenos, *La Walkyria* y nada más; *Raquel* no ha llegado á hacerse y *Gonzalo de Córdoba* más valiera que no se hubiera hecho.

De artistas, Ibos, el gran Ibos, por ahora.

El gran público habitual de la ópera, á la altura de su negativo progreso y de su vanidad vergonzante, no acude al reclamo de los artistas eminentes, aunque los haya exigido para realizar un abono anémico; pero tampoco va á oír las óperas nuevas, siquiera éstas sean de su autor favorito: Wagner, hoy de moda.

De la temporada que agoniza quedarán:

París con un título más en su aprovechada carrera.

Goula desmontado.

La campaña patriótica, llevada un poquito desigual, al nivel de las otras campañas.

A pesar de que aún falta escribir la postdata.

EL SEGUNDO CLARINETE..

VOLANTE

SIN DIRECCIÓN

Y acordándome de nuestro don Juan, ese á modo de Cyrano, que aparece todos los años cuando los buñuelos de viento, os saludo á todos, autores y comediantes especialmente, como el Teno-rio á sus difuntos:

¡Ya estoy aquí, amigos míos!

Esto de amigos no es una ironía, como pudieran pensar algunos maliciosos. Juan Rana lo fué siempre vuestro. Lo que hay es que vosotros pusisteis poco empeño en serlo de él, merced á vuestras malas obras, dicho sea en sentido teatral.

Muerto me juzgásteis con alegría infinita, considerandoos libres eternamente de las verdades que prediqué, llevado de mi natural sincero y de mi amor por un ideal no conseguido todavía; y hé aquí que renazco lleno de vigor, de savia nueva y con nuevos bríos para perseguir ese ideal: ¡la verdad triunfante!

A trueque—como diría el chico ese que escribe cosas tituladas por él de dos siglos ha—de parecer vanidoso é inmodesto, digo, que hacía falta mi vuelta, porque ¡miren ustedes queridos lectores que anda mal eso del teatro!

Rostand en el Español, Daudet en la Comedia y Sardou en la Princesa.

¿Y nuestros originales? Sellés tiene que acogerse al teatro de don Cándido, que á estas horas ya le habrá obsesado con algún que otro cigarrito de dos cincuenta, en premio á los briosos caballos que le ha llevado el célebre autor para ayudarle á subir la penosa cuesta de Enero.

Los caballos le pareció á la gente de Lara un buen encuarte, cuando precisamente es todo lo contrario. ¡Teatro de ideas!... ¡Símbolos!... Una lata para tanto imbécil como pulula por ahí.

En cambio, los currinches cada vez mas boyantes—Don Modesto dixit.— ¡Pero á qué costa!

Bonafoux, en su viaje reciente á Madrid, ha tenido ocasión de conocer el teatro del día, y ya recordarán ustedes lo que dijo en aquella semana aprovechada del Herald: horrores rebosantes de verdad é ingenio.

Apolo, la Zarzuela y Romea, se disputan el premio por la necedad y la grosería representadas. Las tiples afónicas, los cómicos clowns descoyuntados.

¡Y todos eminencias!...

Juan Rana, que «dá á cada uno lo suyo», aplaude los esfuerzos del Real

por implantar la ópera nacional, aunque tenga los oídos destrozados de oír á esa compañía de la legua que aguanta el abono con patriótica resignación.

Y á propósito de ópera nacional. Como no surjan por ahí músicos que lo sean más que Serrano, nos hemos lucido. Porque su Gonzalo de Córdoba, parece de Torregrosa, ¿verdad? No es ni Gonzalito.

Y hecha mi nueva presentación me retiro sin más comentarios.

¡Salud!

¡Ya estoy aquí, amigos míos!

JUAN RANA.

DE PARISH

Don Lucas del Cigarral ha gustado de véras á los señores.

Así, como suena—y suena muy bien—aunque arruguen el entrecejo algunas eminencias no tan de véras como el éxito de D. Lucas.

Amadeo Vives es un maestrillo que dará juego en cuanto se aplome y tome el terreno de la escena madrileña.

Por lo pronto, hace muy bien y demuestra hallarse relacionado con las corrientes modernas y los conocimientos indispensables para hacer buen papel entre los compositores que figuran.

Llego tarde para hacer una crónica extensa de D. Lucas del Cigarral.

Pero «no terminaré mi discurso» sin haber propinado algunas suaves admoniciones.

Nobleza é historia obligan.

¿Qué manera de cantar se estila en aquella casa?

Del bello sexo, el mayor elogio que puede hacersele, es no nombrarle.

Y del feo, vamos, que Casañas no hizo ninguna excepción á favor del maestro Vives; estuvo tan mal y tan inseguro como de costumbre.

Valentín González estuvo haciendo de tuerto en aquella tierra de ciegos.

Gamero se defendió con su movilidad y con su voz «blanca» que, como aquellas manos célebres, «no ofende».

Y los coros ¿no habría medio de que afinaran?

De lo demás, perfectamente; la obra muy bien puesta y, aquí de la consabida muletilla: dará dinero.

Demostrando cumplidamente que el maestro Vives es un vivo.

CLARINETE.

TODO ARREGLADO

Dubrand, comerciante, soltero, de cincuenta años, tiene á sus órdenes un numeroso personal con el que se muestra muy cordial y muy afectuoso.

Dubrand es dueño de un magnífico castillo, al cual invita durante el verano, y por turno riguroso, á sus empleados y á sus mujeres, á fin de que pasen una temporada de descanso, que suele durar algunas semanas.

Enrique Céner, tenedor de libros de la casa Dubrand, acaba de contraer matrimonio con una linda joven, Juana Terrier, hija de la hermosa viuda Terrier, cajera de la casa, y todavía en estado de merecer.

Al llegar las vacaciones, el joven matrimonio y la suegra son de los primeros invitados á pasar una temporada en el castillo del principal.

No hace aun tres días que los invitados gozan de la hospitalidad del dueño de la casa, cuando un negocio importante obliga á Mr. Dubrand á rogar á Enrique á que tome el tren de París, en donde puede arreglarlo todo en menos de cuarenta y ocho horas. Dubrand quedará á cargo de las señoras y procurará distraerlas para que no se les haga el tiempo muy pesado.

Tan pronto como Enrique toma el camino, una de las amigas de Juana cree de su deber advertirla que Dubrand es algo más que un padre para sus empleados: «Tu no te escaparás de sus garras—añade la amiga.—El año pasado vine yo á este castillo en las mismas condiciones que tu vienes ahora. Mi marido recibió la orden de marchar á París por cuarenta y ocho horas, y la misma noche me encontraba en los brazos de Dubrand. Si después de comer, el principal te envía á pedir con una criada y bajo cualquier pretexto la llave de tu cuarto, ¡ya te convencerás de la verdad de cuanto te llevo dicho!»

Juana pasa un día horrible. ¿Debe ceder á las exigencias del dueño de la casa? Ella adora á su marido. Y si ella no cede, no dejarán de sucederse hechos desagradabilísimos. Primero, el

despecho y el rencor del principal; luego, la cesantía de Enrique y con ella la pérdida de un empleo tan lucrativo; después, la miseria, etc., etc.....

En aquel angustioso estado, confiesa á su madre todo lo que le ocurre. La buena señora sonríe bondadosamente y tranquiliza á su hija: «Comprendo, hija querida, tu angustia, y puesto que has tenido el feliz acuerdo de confiarte á mí, déjalo á mi cuidado. Yo te salvaré. Tengo un medio.»

Y el medio de la buena señora es cambiar de cuarto con su hija.

Por la noche, una criada se acerca á la joven recién casada, y, efectivamente, le pide la llave de su cuarto...

Puede comprenderse lo que sucede entre Dubrand y la viuda Terrier. Aunque ella estuvo animada de la mejor voluntad, no fué una novedad lo que encontró el principal; pero como después de todo ella estaba hermosota y además se portó soberbiamente, Dubrand resignóse. En esto, ¡aquí te quiero, escopeta! sobreviene el gran lío.

Enrique, informado por un compañero de lo que ocurre, vuelve precipitadamente sobre sus pasos decidido á matar á aquel ladrón de esposas. La señora Terrier reconoce los pasos de su yerno. Enloquecida de terror y de vergüenza, sin saber lo

que se hace, apaga las bujías, esconde á Dubrand en el cuarto inmediato—que es el ocupado por Juana—y precipitadamente se mete en la cama, cubriéndose con la ropa. Enrique entra, llega á la alcoba, y á obscuras, advierte que el lecho está ocupado solamente por un cuerpo de mujer. En medio de la mayor alegría se tranquiliza.

—«¡Juana!—murmura á su oído—No te asustes. Soy yo. ¿Tienes miedo? No contestas.... ¡Perdóname! He tenido una sospecha horrible.... ¡Pobre principal! ¿Qué diría si supiese que no estoy en París? ¡Y si mi regreso es causa de que se malogre el asunto que me tiene confiado?.... ¡Pero, no! ¡Aún es tiempo! Dentro de poco pasará otro tren. Tengo tiempo de llegar á la estación.... Voy, voy corriendo.»

Se inclina sobre el lecho, besa apasionadamente los labios de su suegra y parte al galope.

Mientras tanto.... en el cuarto inmediato, la pobre Juana, sin defensa de ningún género, sufre entre los brazos del afortunado principal las consecuencias de la terrible fatalidad.

CAMILLE DE SAINTE-CROIX.

(Traducción de P. B.)

AMEN Ó EL ILUSTRE ENFERMO



—Doctor, y en la cabeza ¿qué le encuentra V?

—Nada, hermana, nada.

NUESTROS GOMOSOS

(Parodia de «Los cadetes de la Gascuña» en «CYRANO DE BERGERAC»)

Son los gomosos de nuestra corte
que á *Kúrshis* tienen por capitán;
son descarados, son libertinos
y algunos de ellos sietemesinos
con las facciones de orangután.
Son los gomosos de nuestra corte
que á *Kúrshis* tienen por capitán.

Cuellos de á terciá, guantes de perro,
largas las botas, corto el gabán,
de Calatravas junto á la acera
se pasan todos la vida entera,
y allí agrupados luciendo están...
cuellos de á terciá, guantes de perro
largas las botas, corto el gabán.

Llega el domingo. Ya la campana
toca con bríos el sacristán....
y usted que quiere marchar de prisa,
ni avanza un paso ni llega á misa
porque esos chicos le estorbarán.
Llega el domingo. Ya la campana
toca con bríos el sacristán.

De las mujeres se han figurado
que son de acero y ellos de imán,
y á las solteras y á las casadas
vuelven tarumba con sus miradas
abrasadoras como un volcán.
De las mujeres se han figurado
que son de acero y ellos de imán.

El Sopla-pitos y el Forra-gaitas
son dulces motes que ellos se dan
Buscad en todas las reuniones
en que haya pastas y cotillones
y allí, de fijo, se encontrarán...
El Sopla-pitos y el Forra-gaitas
son dulces motes que ellos se dan.

Algunas tardes van al Retiro
montando en tordo ó en alazán.
A las señoras de la grandeza
saludan siempre con gran franqueza
y ellas preguntan: —¿Quiénes serán?
Algunas tardes van al Retiro
montando en tordo ó en alazán.

Ya anochecido, y en la *Carrera*,
se citan todos, llenos de afán,
y, recostados en las paredes,
seguramente los ven ustedes
haciendo el ganso, que ese es su plan.
Ya anochecido, y en la *Carrera*
se citan todos, llenos de afán.

He aquí los pollos de nuestra Corte
que á *Kúrshis* tienen por capitán....
y, francamente, ya estamos de ellos
¡hasta la punta de los cabellos
por las razones que dichas van!
¡He aquí los pollos de nuestra corte
que á *Kúrshis* tienen por capitán!

FIACRO YRÁYZOZ.

LA MISERIA LITERARIA

(Para D. Pedro Pérez en *El Nacional*.)

¿Hubiera yo podido encararme con usted, desde un diario cualquiera? Estoy por la afirmativa. Aunque parezca lo contrario, yo escribo en donde quiero, pero, como me hubiese sido indispensable enfrenar la pluma, echando por el atajo de la polé-

mica hipócritamente cortés, he preferido venir á JUAN RANA. Aquí soy independiente, porque mi amigo Dionisio de las Heras no es de los que oponen la muralla china de su egoísmo al brío de la colaboración. De ahí el que me consienta escribir lo que se me antoje. Hace poco nos encontramos en la calle y me dijo:—Mándeme usted algo.—¿Qué le enviaré yo á las Heras?—me he preguntado después, víctima de la perplejidad. Transcurridos unos minutos me echo á los ojos *El Nacional* y el artículo se me viene á la pluma. Usted, señor Pérez ó señor Garambainas me lo procura. ¿Quién es usted? No se ni mis recelos me facilitan el menor indicio. Desde luego sostengo que es usted un imbecil. Por estímulos, acaso, de añeja animosidad, se mete usted á criticar un artículo mío publicado en *La Correspondencia de España*, y para demostrar que yo no se escribir en castellano, me trae á colación dos ó tres períodos de ese artículo. El procedimiento es viejo, y sobre viejo, tonto. A Valbuena le han salido canas extrayendo la sustancia de los vocablos y discutiendo el uso de los pronombres. A usted no es probable que le suceda lo mismo, porque la alopecia es congénita en los melones; pero, tenga por cierto que sucumbirá, si no se enmienda, de un empacho de tontería. Y sinó al tiempo. Conste, á despecho de usted, que se puede escribir sin infracción gramatical ni léxica, actitud complacida, como se puede escribir, postura fanfarrona, frase quevedesca que usted, á la cuenta, no conoce. Negar la propiedad prosódica de mi frase, arguye una ignorancia del idioma castellano, sólo excusable en usted, señor Pérez, majadero á quien tomo en consideración, porque no encuentro mejor pretexto para borrajear unas cuartillas.

No era menester la oficiosidad de usted para que el público se enterase de que seno es una cavidad. La definición es de clavo pasado. ¿Y quién le ha dicho á usted que ese sustantivo no puede ser aplicado como metáfora? A usted, que desconoce el alma de las palabras, no es fácil que se le hubiese ocurrido la imagen del seno cristalino, refiriéndose á un espejo.

A los necios pedantes no se les ocurre nada. En cuanto al uso del pronombre «le» sepa usted que se emplea, cuando está en dativo, con la misma significación que «la». Y apelo á la autoridad del maestro Navarro Ledesma, mi buen amigo, para que corrobore ó recurra mi afirmación.

En lo tocante al uso del verbo encuadrar, señor mentecato, debo darle á usted una lección. Ciertos retratos encuadrados en un marco obscuro, ganan relieve. Ciertos tipos femeninos se destacan con más gallardía cuando se visten con ropas oscuras. Para un artista mi observación sería una vulgaridad; para usted que sabe de estas cosas lo que yo de logaritmos, es un caso de infracción léxica.

Dejando para otra ocasión el hablar del seno de Abraham, que no es una cavidad, perdóneme usted ó no me perdone, como usted quiera, que le recomiende más pulcritud y brío de estilo. En *El Nacional*, plumean el maestro Blasco y Suarez de Figueroa, y no parece digno que las memeces de usted alternen con la prosa de aquellos escritores.

MANUEL BUENO.

Conciertos... y desconciertos

La sociedad madrileña de Conciertos está en funciones.

Después de explotar la credulidad del público con Zumpe, ha celebrado una sesión de música española.

Cuatro obras premiadas en el concurso abierto por la sociedad figuraban en el programa.

De dos de ellas, *Ante las ruinas* y *Trafalgar*, puede decirse lo mismo.

¿Por qué no habrán dicho lo que sus autores se han propuesto decir?

En cambio los *Cantos asturianos* ofrecieron una compensación al escaso público que no llenaba todas las localidades.

Ricardo Villa quedó como un maestro de los que empiezan pegando.

Cantos asturianos están á la altura de la *Suite algeriene* de Saint Saens.

Mariani, distinguido maestro sevillano, por mal nombre *E. Durán*, quedó muy bien con sus *Escenas andaluzas*; como desenfado para tratar la orquesta quizás fuera el primero entre los laureados.

El jurado calificador no anduvo muy acertado; debió declarar desiertos algunos premios y no haberse dejado influir por ningún género de consideraciones.

Los jueves de la Comedia se encuentran muy animados á causa de las sesiones de cuartetos que celebra un grupo de profesores entusiastas.

Se han propuesto popularizar el género llamado *di camera*, y lo van á conseguir.

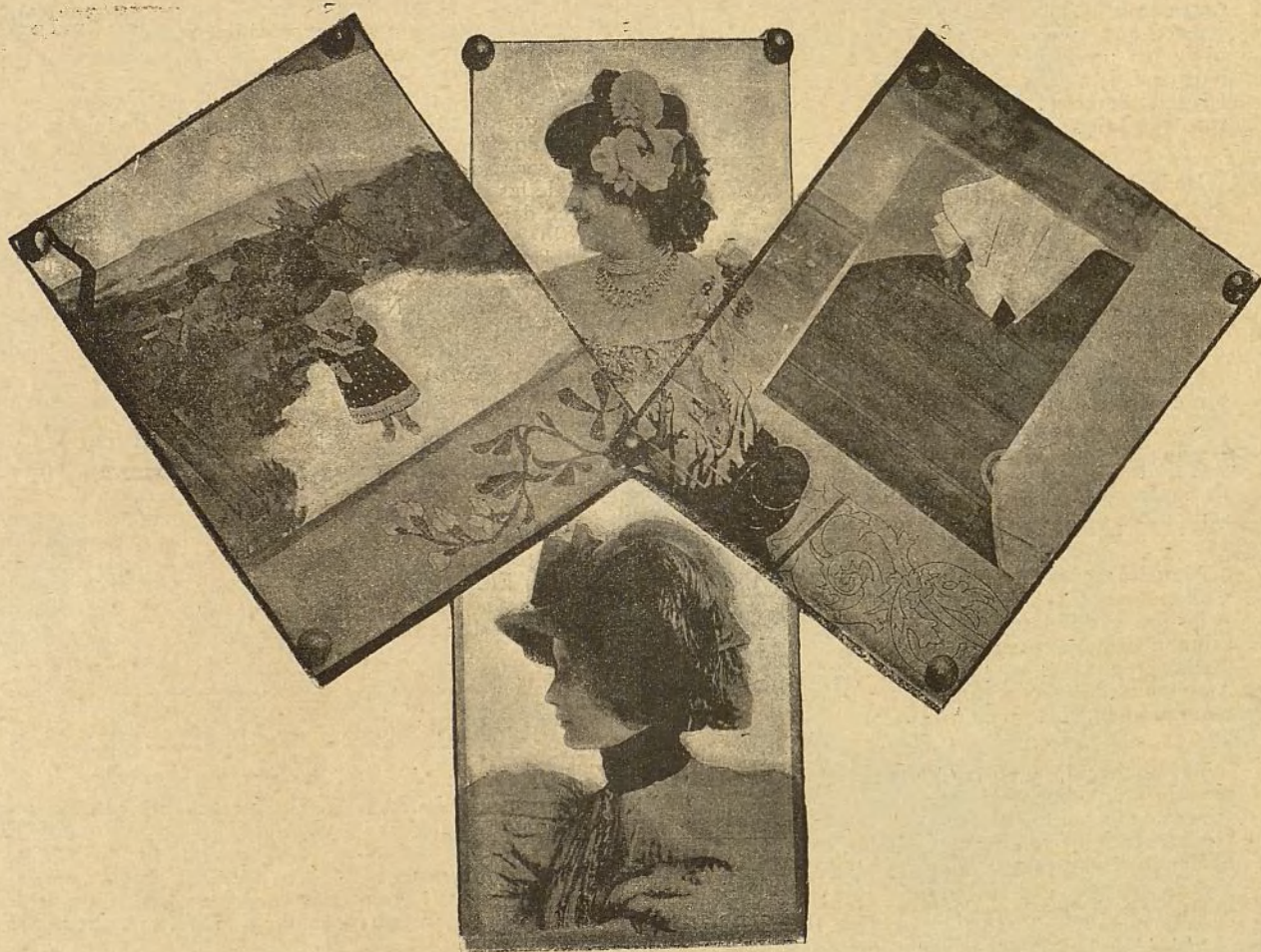
Hierro, Francés, Sancho, Mirecki, Torres, Furundarena y González de la Oliva, son los encargados de realizar este milagro.

OTTAVINO.

TEATRO NUEVO

VARIETÉS

PAOLA DEL MONTE



CLEO DE MERODE

El miércoles se inauguró. Y con tan fausto motivo, JUAN RANA expone en su escaparate á dos *etoiles*: la Paola del Monte, que es la que se lleva ahora las palmas, y la Cleo de Merode, que está al caer como quien dice. Con el auxilio de Compagny puede ofrecer también una muestra de los *panneaux* que decoran los corredores de Varietés. Hay cinematógrafo, floristas que le clavan á usted... una flor en el hojal, comedores misteriosos, *coin*, café con música, etc. etc. Una especie de teatro feminista vuelto del revés.



COMEDIA

SIN RUMBO

Para embusteros esos críticos que garabatean en la prensa diaria.

Porque bueno que sean tontos de capirote en su mayoría, que anden faltos de erudición crítica y de sintaxis y que carezcan de otra porción de cosas que debieran ser en ellos imprescindibles; pero lo que no puede pasar, lo que es verdaderamente intolerable, es que falten descaradamente á la verdad cuando se trata de juzgar la obra de un compañero.

Así, por ejemplo, del drama del Sr. Villegas (*Zeda*), titulado, *Sin rumbo*, drama que se estrenó hace pocos días en la Comedia, han dicho horrores, verdaderos horrores, en lo que se refiere á la relación de los hechos consumados.

En primer lugar, el estreno fué un fracaso con todas las de la ley, y sin embargo, á juzgar por lo que dijeron los señores críticos, había que creer en el éxito franco é indiscutible.

Afortunadamente el público juzga por sí y no por lo que le dicen esas figuras de doblé. Además, para un *Zeda*, autor dramático, con un *Juanito Pedal*, crítico, basta.

Sin rumbo... Hé aquí un título que parece un símbolo. Porque el drama empieza bien. Hay allí un primer acto, que por su composición, por su lenguaje, por el ambiente agradable de sencilla naturalidad que respiran los personajes, impresiona bien al auditorio y le hace concebir esperanzas.

—Esto, esto debe de ser el taatro—se dice uno.—Y luego ¡qué decepción!

Zeda pierde el rumbo. Comienza en el segundo acto á predicar en dómine; se va al melodrama; llega después á lo cursi, y acaba en tonto. Aquel final de misticismo traído por los cabellos, es de lo más vulgar que se vé. ¡Valiente manera de resolver el problema enunciado!

¿Y para eso se escriben tres actos de prosa castiza—según los críticos—pedestre y cursi—según yo—nada más que para eso?

¡Pues se ha lucido usted!

La verdad es esta. *Zeda* pasa por erudito, tal vez lo sea. En los estrenos á que asiste, procura demostrar con ridículas citas que ha leído mucho á los clásicos. En efecto, los ha leído y los tiene aún sin digerir.

Y *Zeda* tendrá erudición, pero le falta genio dramático creador. De la misma manera que Beethoven, músico sinfónico como ninguno, jamás pudo componer una ópera buena. Ejemplo: su *Fidelis*. No puede usted quejarse de la comparación.

Siga usted, siga usted criticando en *La Época* y en *Vida Nueva*, que eso no lo hace usted peor que otros; pero no escriba usted dramas. ¿Qué le hemos hecho á usted para que nos moleste con tal ensañamiento?

A lo más, lo que podemos permitirle es que traduzca á Ibsen y á Gudezmann, aunque los maltrate un poco.

Sr. D. Emilio Thuillier, vamos á ver: ¿Aceptó usted el drama de *Zeda* porque se trataba de un crítico ó porque le pareció á usted bueno?

Por esto seguramente; ¿verdad?

Pues no sabe usted una palabra en asunto tan importante. Ya es bastante que nos haga usted padecer sus amaneramientos afrancesados en escena. Usted no es quién para aceptar ó desear una obra.

¡Pero á estos cómicos, cómo se les sube la dirección á la cabeza! Porque supongo que es usted el encargado del visto bueno.

¡Y qué bonita interpretación la de *Sin rumbo*!

No se les puede aguantar á ustedes, amigos míos. Desplantes del buen mozo de la Caleta; fúnebres acentos de Donato, el eterno comendador; latiguillos de Agapito Cuevas...

¿Y para qué seguir?

Sin rumbo... ¡Un gran símbolo! En la Comedia lo han perdido todos.

Todos, excepto el empresario y su representante D. Luciano y D. Tirso, modernos Daoiz y Velarde que han jurado, cesta en ristre, luchar por su independencia, disparando pelotazos al cándido abono especial de los viernes.

J. R.

PACOTILLA TEATRAL

Jackson Veyán ha dado otra vueltecita en la sartén á *Los baturros*, *La indiana* y alguna otra de sus lucubraciones de pan cobrar, y ha resultado *La Mari-Juana*.

A mayor abundamiento, cobra la música de la citada producción el inevitable *Quinito*.

Y la canta (¡bueno, eso!) Loreto y también Chicote.
¿Green ustedes que tantas enormidades puedan caber en un teatro tan pequeño como Romea?

→*←

Contradanza geográfica:

Bayreuth en Madrid.

París en el teatro Real.

Filipinas, Cuba y demás *equipaje* colonial de España en poder de los americanos.

¡Todos locos!

→*←

A la hora en que escribimos estas líneas, no ha vuelto á estrenar ninguna obra *Monolito* Caballero.

Ni ninguno de los otros caballeros de esta respetable familia de *Gigantes y Cabezudos*.

→*←

¡Maldita mi suerte seal

Hice una zarzuela á escote

con Jackson ¡que dió la ideal

¡Y la presenté en Romea!

¡¡Y me la cantó Chicote!!!

→*←

López-Ballesteros, visto que no sirve para autor dramático, se dedica definitivamente á la crítica teatral.

El *Heraldo* está de enhorabuena.

Tras de *Juanito Pedal*, López-Guión.

Guión y sigue.

Seguirá probablemente, *Claudio Frollo*.

Y á *Claudio Frollo*, cualquier otro racionista de la redacción del *Heraldo*.

→*←

Loreto canta en secreto,

y al público no le choca

si dice algún indiscreto:

—Ya debe cantar Loreto

porque abre mucho la boca.

→*←

Diálogo en la contaduría del teatro de la Zarzuela.

Fiscowich (á un autor):

—Oiga usted. Aquí todos somos caballeros.

El autor (á Fiscowich):—D. Manuel, si señor; usted nó.

→*←

—Pinedo ha fondeado en Varietés.

—¿Y qué me cuenta usted?

→*←

Sinesio Delgado truena contra el teatro Español, porque en él se representan obras francesas, á pesar del nombre del coliseo.

¡Qué novedades nos descubre todos los días el Sr. Delgado!

El gran cantor de la bizarria española, el que creía que los yankis no sabían manejar cañones, se descuelga á estas alturas con lamentaciones cursis y *anti-coevas*.

El caso que nos denuncia el ex-director de *Ex-Madrid-Cómico*, tiene sin embargo, fácil componenda.

¡Fuera *Cyrano de Bergerac*, y venga á todo pasto *Los altos hornos*, *La zarzuela nueva* y otras obras trascendentales del propio Don Sinesio!

Y el editor le tapaná la boca con los trimestres que por clasificación le correspondan.

¡Lástima que sea más fácil tapar una boca, que abrir un entendimiento!

Para la venta callejera de JUAN RANA en Madrid y provincias, diríjanse los pedidos á Antonio Ros, en su Centro de periódicos, Candil, 1, tienda.

Imp. de L. Miñón, Espoz y Mina, 6.—Teléfono 606.

PEDIR EN TODO EL MUNDO AGUAS DE CARABAÑA
 PURGANTES, DEPURATIVAS, ANTIBILIOSAS, ANTIHERPÉTICAS, ANTIESCROFULOSAS Y ANTISÉPTICAS
Una peseta botella. GRAN DEPURATIVO. ÚNICAS EN EL CONSUMO. VENTAS: FARMACIAS Y DROGUERIAS

CHOCOLATES FINOS
 CAFES AROMATICOS
VENANCIO VAZQUEZ
 Despacho: CUATRO CALLES
 Y ULTRAMARINOS

CHOCOLATES Y CAFES
 DE LA COMPAÑIA COLONIAL
 TAPIOCAS Y TES
 50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
 Depósito general: Mayor, 18 y 20.—MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPO-LITOGRAFICO

DE

Leonardo Miñón

Espoz y Mina, 6

Teléfono 606

~~~~~ MADRID ~~~~~

### AL COMERCIO

Siendo esta casa la única en España que construye los libros de Comercio rayados (Registros) con *costura metálica*, y con la solidez y perfección que lo hacen las mejores del extranjero, se recomienda no hagan encargos de libros, como asimismo de impresiones litográficas y tipográficas, y en general toda clase de trabajos comerciales, sin antes consultar con esta casa, en la seguridad de encontrar grandes ventajas.

### AL PUBLICO EN GENERAL

Gran surtido en objetos de escritorio, escribanías, tinteros raspadores, vades de mesa, papeleras, secasfirmas, plumas, portaplumas, libretas, sobres para cartas y valores, estuches de papel de última novedad y fantasía, libritos, *carnets* hule, lapiceros, libros de misa, frascos de goma, cajas de pintura, estuches de matemáticas, y en general todo lo concerniente á papelería y objetos de escritorio y dibujo.

Disponible.

Disponible.